dad, porque no la poseen;'' que ''ni siquiera pierden la vergüenza, porque ya hace tiempo que se les acabó!''—Qué tal?—Los que no tienen vergüenza, ni nunca jamás la han debido de conocer, y en este sentido nunca se les ha debido de acabar, son los desvergonzados católicos que á tales desvergüenzas se extralimitan y propasan. ¿Quiere apoyar ''La Chispa'' con alguna razón una sola de estas afirmaciones? ''La Chispa'' debe estudiar lo que es el Protestantismo, pues afirma que los Protestantes son los hijos de Lutero; y esto es falso. Debe tener siquiera en cuenta que, siendo la Palabra de Dios nuestra regla y guía única de conducta, hemos de prohibirnos toda lectura que el derecho divino de esa inspirada Palabra nos prohiba. Debe tomar en consideración que, siendo nosotros discípulos incomparablemente más fervientes y entusiastas de la Biblia que los católico-romanos, tenemos mucho más que perder que ellos. Debe recordar que, no habiendo otra fe salvadora que la fe en Jesu-Cristo que nós predica el Evangelio, la tenemos, y en un grado más limpio y eminente que los católicos: y por lo tanto, tenemos una fe divina, y en riesgo incesante estamos de perderla. Debe considerar que, siendo los Sagrados Libros la verdad, toda la verdad, la única verdad, abrazándolos como los abrazamos nosotros más cordialmente que cualquiera otra iglesia, la poseemos como ninguno. Debe finalmente reflexionar que, donde todo esto existe, hay vergüenza, mucha vergüenza para no herir ni lastimar al prójimo como ''La Chispa'' lo hace.

Pero perdonemos á nuestro pobre adversario. No sabe lo que se dice. Al afirmar que ''los protestantes ni siquiera pierden la vergüenza porque hace tiempo se les acabó,'' arroja la inmundicia de su grosero insulto á toda esa brillante pléyade de sabios beneméritos de la humanidad, ante los cuales vienen descubriéndose la cabeza con la más profunda admiración y respeto las generaciones contemporáneas, por serles á ellos deudoras de las más descollantes conquistas del progreso.

LOS DOGMAS PURAMENTE HUMANOS.

La ''Chispa'' se escandaliza ante la afirmación que echa en cara á la Iglesia Romana el haber definido ''dogmas puramente humanos, y aún hijos de pasiones abyectas y miserables.'' Oigamos, pues, ahora. Dogmas puramente humanos son todos los dogmas de la Iglesia Romana, que no se encuentran ni en el símbolo de los Apóstoles, ni en el símbolo de Nicea, ni en el símbolo de Atanacio; únicos faros de la fe en los primitivos tiempos de la Iglesia. Dogmas puramente humanos son: el Primado del Romano Pontífice; la Infalibilidad Pontificia; la Infalibilidad de la Iglesia; la Concepción Inmaculada de María; la existencia de los siete Sacramentos, la Transustanciación; la Real presencia de Cristo en la Eucaristía; la Confesión auricular; el Purgatorio; las Indulgencias; etc., etc. Y estos dos últimos, por ejemplo, son dogmas hijos de pasiones abyectas y miserables. ¿Está ahora satisfecha ''La Chispa?'' Y ni todos cuantos dogmas posee, cree y enseña la Iglesia católica están contenidos en la Sagrada Escritura y en la Tradición, como ella neciamente dice; ni la Sagrada Escritura y la Tradición son las fuentes de la revelación, ni forman el depósito sagrado que Jesucristo dejó á su Iglesia, como insensatamente añade. No hay más fuente de revelación ni más sagrado depósito que la Biblia.

SI SABRA.....

Pregunta despectivamente ''La Chispa'' á ''La Verdad:'' ''¿Si sabrá lo que es el dogma?''—De sobra; grandísima insipiente. Y aprovechamos la ocasión para hacerle saber á Ud. una cosa que no sabe.

Como Udes. tienen sus seminarios, los Protestantes tenemos los nuestros. Sólo que hay una diferencia: los de Udes. están á la altura del zapato; y los nuestros á la altura de los conocimientos del siglo. No diremos ahora que los estudiosos varones, que al frente de las iglesias protestantes se ponen, han salido de esos centros de enseñanza con unos conocimientos filológicos, mayormente del griego y del hebreo, que los frailes y curas desconocen, en su mayoría inmensa, casi por completo. No diremos ahora que en ciencias físicas, exactas y naturales, nuestros Pastores protestantes salen maestros consumados que podrían dar lecciones á todos esos ignorantes sacerdotes que, saliendo de los seminarios, se desparraman por los pueblos como los puntos negros de la ilustración y del progreso. Tampoco digamos nada en cuanto á la historia que en unos y en otros seminarios se enseña. Hagamos sólo constar que en nuestros seminarios se exponen con fidelidad todas las teorías teológico-romanas; con mucha más fedilidad que